

EL PUERTO

Parecía una mañana tranquila cuando empecé a subir el puerto. De repente me dio un apretón terrible y no tenía sitio donde apearme. Empezó a subir la temperatura y no era la del camión. Me empezó a caer el sudor en los ojos.

Yo estaba como el coche de Schumacher justo antes de la recta final y me tuve que poner de pié. Sólo faltaba un kilómetro para la cima. Apreté los dientes y logré coronar.

Cuando empecé la bajada sucedió lo inevitable. Pero entonces no importaba: ya todo era bajada.

KILIAN VALERO AGUDO
IGUALADA -
BARCELONA